



chica osage para el trabajo de atender a su mujer, adicta a las pastillas y enferma de cáncer de útero»; un argumento que recuerda al de «Agosto», película en la que él y Meryl Streep daban vida al matrimonio Weston.

Los párrafos, como disparos, avanzan. El protagonista narra un reencuentro con rostro de mujer, y es imposible no imaginarse a Jessica Lange, pareja de Shepard durante treinta años: «Ya había recorrido casi mil kilómetros y estaba derrengada. Aquí llovía a cántaros pero allí no, por lo visto, aunque no me parecía muy sensato que condujese de noche. Es extraño que empezase a preocuparme por ella de inmediato, sola en la carretera de noche, como si siguiéramos viviendo juntos después de todos aquellos años. Una pareja con piezas de cada uno incrustadas en el otro. Piezas de cada uno».

### Ficción

A Walther le pareció que «podría definirse como una novela, pero Sam estaba cada vez menos dispuesto a considerarlo así». Finalmente, llegaron al «acuerdo» de no ponerle esa «etiqueta». De hecho, no le pondrían ninguna. Lo llamarían ficción y dejarían «que la gente lo resolviera», según precisó Shepard a su editora. A medida que avanzaron en el proceso de edición, su estado fue empeorando, «pero aún podía escribir a mano –en cuadernos, como siempre hacía– y era capaz de



ABC

### En el Magic Theatre empezó todo

Sam Shepard y LouAnn Walther se conocieron en San Francisco, en 1980. Él trabajaba en la compañía Magic Theatre (arriba, en un ensayo) y ella era editora junior en Bantam Books. «Nos encontramos en mi hotel, me llevó a un restaurante en el que tocaban jazz y hablamos de cuál

de sus obras debíamos incluir en la colección que acababa de contratar». Walther anotó sus ocho favoritas en el reverso de una servilleta y cuando regresó a Nueva York se fue directa al trabajo, sabiendo que había encontrado a «un artista genuino, alguien realmente especial».

mantener largas e intensas conversaciones por teléfono». Su gran amiga Patti Smith, autora del prólogo de la obra, le ayudó en el proceso y pasó largas temporadas en su casa de Kentucky hasta completar el manuscrito.

### El final de su vida

Cuando «Yo por dentro» apareció en Estados Unidos, en febrero de 2017, Shepard ya había empezado su nuevo libro, «Spy of the first person». Lo escribió a mano hasta que los temblores se lo permitieron. Cuando ya no pudo, lo grabó y dictó a los miembros de su familia que le estaban cuidando. «Le dijo a su hija Hannah que su proceso de escritura había cambiado, al no poder estar sentado solo en una habitación, escribiendo. Para mí, pese a la dramática transformación, su estilo siguió siendo el mismo: muy elaborado y preciso, poético y casi musical, pero completamente natural», asegura su editora.

Walther considera que, quizá, su enfermedad influyó en su escritura por cómo Shepard se centró, en ambos libros, «en lo personal, en lo íntimo, en los recuerdos y percepciones en los que se detiene alguien que se enfrenta al final de su vida». Y, sin embargo, él siguió siendo la misma persona, hasta el día de su muerte, el 27 de julio de 2017: «Sin pretensiones, caballeroso, a menudo divertido de una manera ágil, y siempre y ante todo un artista dedicado. Su legado será duradero».